

¿Cómo comprender el concepto de Guerra de Maniobras?

1. INTRODUCCION

Frecuentemente circula en diversas publicaciones militares del Ejército el término “Guerra de Maniobras”, aunque la comprensión del concepto aún no es exacta. Una de sus interpretaciones es la que privilegia la maniobra y desestima los fuegos de apoyo, en otros casos el término se aplica para la descripción de diferentes aspectos bélicos sin mayores fundamentos. El propósito de este artículo es el de desentrañar el concepto de Guerra de Maniobras y su aplicación en el ámbito militar. Finalmente, se propicia la generación de un debate que contribuya a la optimización de futuras operaciones.

2. APROXIMANDONOS AL TEMA

La publicación de Lind (1991)^[1] tuvo la virtud de desentrañar – en el ámbito de la Fuerza - dos cuestiones importantes:

- a. Que la creencia acerca de que la doctrina del Ejército de EE.UU otorgaba un papel preponderante a la maniobra, estaba equivocada. Lind demuestra que esa fuerza privilegiaba el desgaste del enemigo por medio de un abrumador empleo de medios de todo tipo, especialmente de apoyo de fuego. Este concepto de empleo del recurso militar está focalizado en la destrucción del enemigo y considera que es ésta la razón de ser de la actividad militar^[2]. El

^[1] Lind, W. (1991). Manual de la Guerra de Maniobras. Buenos Aires: Circulo Militar.

^[2] Para ver un análisis profundo sobre este tan particular aspecto de la doctrina del Ejército de los EE.UU., resulta muy útil la lectura de “The art of maneuver”, escrito por el Tenl (USA) Robert LEONHARD. Presidio. USA, 1990.

término “guerra de desgaste” alude a esta corriente de pensamiento. Al concepto de empleo del recurso militar, se le opone el de “guerra de maniobras”, cuyo objeto no es la destrucción del enemigo, sino el logro de una situación favorable que convierta a la fuerza opositora en irrelevante.

- b. Que la doctrina del Ejército, sin dejar de reconocer ciertas falencias de importancia^[3], le otorga a la maniobra un papel preponderante en la obtención de resultados favorables en la guerra. Sin embargo, pese a lo expresado, se considera que la concepción de la guerra en el marco del Ejército, se orienta a la destrucción de la fuerza enemiga, siendo la “predilección” por la maniobra más un aspecto necesario para obtener una decisión en la acción o choque entre fuerzas, que la respuesta a un criterio de guerra de maniobras como este artículo trata de exponer.

Los aspectos tan someramente enunciados, parecieran a simple vista estar relacionados con la disparidad de recursos existentes entre un país considerado como única superpotencia planetaria y otro de recursos mucho más modestos, como es el caso de la República Argentina. Estas disimilitudes, explicarían que el hecho de que una potencia disponga de grandes cantidades de recursos, sea naturalmente proclive a hacer una aplicación masiva, en orden de imponer su voluntad por el peso propio de su empleo sobre el eventual enemigo. Por otro lado, una visión tan simplista como la anterior, llevaría a asegurar que quien carezca de un nivel de recursos como el precedentemente expuesto, inevitablemente deba recurrir a un empleo particularmente medido en orden de obtener un resultado

^[3] Probablemente la más característica sea la excesiva propensión a la traducción de reglamentos. Esa tendencia ha ido corrigiéndose en tiempos recientes.

satisfactorio, por lo que la apelación a la maniobra resulta el único remedio efectivo a su alcance.

Estas concepciones enunciadas, son reducciones simplistas y poco fundamentadas en la experiencia histórica. Parecieran indicar que la guerra se reduce a considerar *qué cantidad de recursos se dispone* y sobre esa base, es decir sobre simple cálculo de cuánto se tiene y a que se enfrenta, decidir si se impondrá la voluntad por medio de un empleo masivo de fuerza bruta o se tendrá que recurrir a la maniobra para tratar de obtener el objetivo buscado. Si de esto se tratara la guerra, cabría preguntarse cuál es la necesidad de buscar la creatividad, iniciativa y otros atributos en los conductores militares, cuando todo se reduce a cuantificar los medios en orden de obtener la victoria. Como ejemplo se puede citar el caso de la guerra de Vietnam, específicamente el período comprendido entre mediados de los sesenta y fines del primer lustro de los setenta. En ese entonces, los EE.UU. volcaron un poder militar infinitamente superior para derrotar tanto a la guerrilla vietkong como al Ejército de Vietnam del Norte. Cerca de 500.000 efectivos pudieron en algún momento ser reunidos en la entonces República de Vietnam del Sur, a los que hubo que contabilizar contingentes menores de Corea del Sur, Nueva Zelanda y Australia. Esos efectivos, acompañados por componentes aéreos y navales de grandes dimensiones, no fueron sin embargo útiles para derrotar a un enemigo paupérrimamente armado, carente de todo aquello que se puede definir como un sostén logístico apoyado en modernos medios y, por supuesto, falto totalmente de cualquier tecnología espacial para la obtención de información. ¿Acaso las dimensiones de los aparatos militares existentes no eran por sí mismos lo suficientemente claros para poder predecir con un máximo grado de seguridad quien podría alcanzar la victoria? ¿Qué

había fallado? Quizá la causa debería ser buscada en la desmedida confianza ostentada por parte de los mandos estadounidenses (civiles y militares), en su comprobada superioridad material y en la equivocada apreciación de un escenario con características de guerra revolucionaria fuera de los cánones clásicos.

El ejemplo anterior, pareciera ser revelador para demostrar que no siempre la neta superioridad militar alcanza para obtener la victoria. De esto surge también con claridad, que con medios inferiores y aún en muy adversas condiciones, es posible obtener la victoria mediante la aplicación de la estrategia relativa a la guerra de maniobras.

3. LA GUERRA DE MANIOBRAS A LA LUZ DE EJEMPLOS DE LA HISTORIA MILITAR

El concepto de guerra de maniobras es una idea que va mucho más allá de lo que el término “maniobra” pareciera indicar. En efecto, desde un sencillo análisis, el concepto pareciera sugerir la necesidad de aprovechar al máximo la aptitud para posicionarse en un lugar favorable para la acción, sea ésta un combate o batalla, para llevarla a cabo en condiciones ventajosas. Este concepto, es propio de una visión de la guerra en la que las fuerzas militares se dedican a tratar de eliminar a su enemigo, para lo cual todo su accionar se focaliza en el combate o la batalla, ámbitos propicios para lograr la destrucción, olvidando quizás que la misma se logra sobre la base de un desgaste propio, que se evidencia en la pérdida de vidas, tiempo y materiales. Paradójicamente, la guerra de maniobras no se orienta de manera preponderante a la destrucción del enemigo, sino a alcanzar una situación favorable que torne al contrincante en un elemento irrelevante. El siguiente ejemplo sirve a los fines de clarificar el tema: muchos lectores recordarán la

campaña del Yom Kippur llevada a cabo en el año 1973, en la que fuerzas combinadas de varios países árabes accionaron casi en forma simultánea contra Israel, obligando a las fuerzas armadas de ese país a empeñarse por líneas interiores para hacer frente a las amenazas convergentes sobre su territorio. En el frente SO, sobre la península del Sinaí, los egipcios habían logrado, con gran habilidad, posicionar dos ejércitos al E del Canal de Suez, los que habían adoptado una actitud defensiva luego de haber asegurado la segunda orilla del mencionado curso de agua y de derrotar la línea defensiva israelí más próxima al canal. Los israelíes tenían dos opciones para hacer frente a esta amenaza. La tradicional, que consistía en enfrentar directamente a los ejércitos enemigos, buscando desalojarlos de sus posiciones mediante el recurso de la aplicación de las distintas operaciones tácticas que se conocen. Esta actitud, dada la superioridad de adiestramiento y material que poseían los israelíes^[4] podría haber sido alcanzada, pero a un coste muy grande para las ya muy exigidas fuerzas de Israel, que venían sosteniendo acciones previas tanto con los egipcios como en el Golan contra fuerzas sirias de gran envergadura. La segunda opción era la de apelar a la guerra de maniobras, para lograr una situación favorable, que como se mencionó anteriormente, tornara en irrelevantes a las fuerzas egipcias. La cuestión se resolvió por la segunda opción, mediante el empleo de una Br Parac que empleando el modo terrestre de transporte, logró infiltrarse entre los ejércitos egipcios y establecer una cabeza de puente en la ribera occidental del Canal de Suez, a través de la cual otras fuerzas aún más móviles consiguieron franquear el obstáculo y destruir las fuerzas a retaguardia de los ejércitos egipcios emplazadas en territorio africano y al mismo tiempo eliminar las comunicaciones a

^[4] Previo al inicio de las operaciones que se describirán, los EE.UU. habían establecido un puente aéreo de ayuda militar a Israel que en términos prácticos reemplazó los materiales israelíes perdidos en las primeras acciones tanto en el Sinaí como en las alturas del Golán.

retaguardia de las fuerzas posicionadas en la península del Sinaí. El descalabro egipcio fue tal, que los propios israelíes se vieron en la necesidad de abastecer de suministros a los egipcios para que pudieran subsistir en las precarias condiciones que quedaron sus aisladas tropas emplazadas al oriente del canal^[5]. La audaz acción israelí, había logrado a un costo inmensamente inferior, obtener la situación militar favorable que permitiera alcanzar la victoria sin un desgaste excesivo para sus fuerzas. Este es un ejemplo clásico de aplicación del concepto de guerra de maniobras, aunque no es el único, puesto que los israelíes aplicaron conceptos que ya habían sido empleados previamente y en diferentes oportunidades. Del mismo modo pueden citarse las operaciones desarrolladas por los alemanes a partir del 10 May 40 en Francia, cuando sus fuerzas, operando con gran rapidez y eludiendo las concentraciones aliadas, lograron su resonante victoria en occidente, o las desarrolladas principalmente en la primera parte de la campaña de Rusia de 1941, en la que grandes masas de fuerzas soviéticas fueron capturadas prácticamente sin haber combatido, empleando aquí como en Francia, la técnica de eludir enfrentamientos directos, apostando a posicionar las propias fuerzas en posiciones que resulten decisivas para restar toda posibilidad de combate a las fuerzas enemigas. El accionar alemán descrito, tiene a su vez antecedente en las tropas de asalto empleadas por ese país en el frente occidental en la ofensiva llevada a cabo en 1918. En esa acción, las tropas germanas, buscaban aprovechar sectores débilmente mantenidos por los aliados, para infiltrarse en la profundidad a través de ellos y de esa forma accionar sobre la retaguardia, obteniendo éxitos importantísimos, que cerca estuvieron de haber cambiado el curso de la guerra de no haber mediado situaciones

^[5] El libro del fallecido GrI Maffey “La Guerra Arabe Israelí” es una excelente fuente para profundizar sobre estas operaciones.

de nivel estratégico que influyeron negativamente sobre Alemania. Cabe finalmente hacer notar, que en los ejemplos citados, el de las fuerzas israelíes y los correspondientes a las alemanas, las fuerzas de ambos países se encontraban con debilidades manifiestas respecto de sus enemigos si se tienen en cuenta los paradigmas habituales para estos casos, vale decir, cantidad de hombres disponibles, tanques, aviones y otros medios más. Asimismo, es lícito resaltar que en las acciones, se buscó operar sobre sectores pobremente o directamente no defendidos del enemigo, eludiéndose acciones directas sobre las posiciones del mismo, en otras palabras, el esfuerzo militar no estaba orientado al combate o la batalla, sino a concretar una situación favorable decisiva para la propia fuerza.

Para finalizar, y a modo de aclaración, de manera alguna se considera que la guerra sea un acto en el cual la acción violenta pueda ser evitada, ya Clausewitz sostenía que la efusión de sangre en la guerra es a la misma lo que el intercambio de dinero en el comercio, lo que se intenta enfatizar es que ese derramamiento de sangre puede ser notoriamente disminuido si se logra que el enemigo sea incapaz de emplear de manera adecuada sus medios o directamente se vea impedido de actuar.

4. COMPONENTES DE LA GUERRA DE MANIOBRAS

A continuación se detallan los aspectos que posibilitan el hecho de llevar a la práctica la guerra de maniobras:

- a. Rapidez: este aspecto es el esencial para la aplicación exitosa del concepto de guerra de maniobras y además debe entenderse desde dos puntos de vista diferentes, a saber:

Rapidez de decisión: tiene su manifestación en la aptitud del comando que ejerce la conducción para adoptar resoluciones en tiempo sustancialmente inferior al del comando enemigo. Este aspecto es de carácter crítico, dado que posibilitará que las propias fuerzas puedan operar más rápidamente que las del oponente y al mismo tiempo obligarlo a actuar en forma reactiva ante la propia acción. Obrar de esta manera exige, por parte del conductor y su órgano de asesoramiento, la aptitud para procesar con prontitud la información y la facultad de distinguir lo esencial de lo superfluo, así como la vocación permanente por asumir riesgos calculados que posibiliten un proceso decisorio veloz.

Rapidez de ejecución: de nada valdrá que el comando adopte decisiones rápidas si las fuerzas que las ejecutarán no actúan en forma consecuyente. Retomando el ejemplo de los israelíes en la Península del Sinaí, cuando infiltran la Br Parac por modo terrestre, es inevitable la reflexión acerca de que la *rapidez de ejecución* fue el factor clave que posibilitó crear la cabeza de puente al O del Canal de Suez. Si dicha fuerza hubiera actuado de manera lenta, se hubiera dado más de una oportunidad a las grandes unidades enemigas ubicadas a sus flancos de accionar contra la Br Parac y aniquilarla. La rapidez de la acción posibilita además llevar incertidumbre al comando enemigo, y de manera directa crear en él mayores dificultades para decidir, ya que la propia rapidez de la acción posibilitará crear situaciones que pueden ser no previstas por el enemigo o al menos no esperadas en la oportunidad en que se suceden, contribuyendo a instalar confusión y ansiedad en el sistema decisional del enemigo.

La rapidez generalmente no coincide con la perfección, tanto en el proceso decisorio como en la ejecución de las acciones. Siempre

irá de la mano de riesgos calculados de importancia. Sin embargo, no se está preconizando una suerte de juego de azar donde se apuesta a suerte o verdad el resultado de la acción, por el contrario, se sostiene la validez de una decisión tomada sobre bases racionales, donde el riesgo está calculado. Ahora bien ¿cuándo puede decirse que se está en presencia de un riesgo calculado? Un riesgo es aceptable, cuando se mantienen en reserva fuerzas o acciones que posibilitan preservar a las propias fuerzas en el caso de un revés. Estas deberán normalmente ser las mínimas compatibles con el nivel de inteligencia que sobre el enemigo se posea, de manera de poder contar con la mayor cantidad de fuerzas disponibles para obtener la situación favorable buscada.

- b. Desequilibrio del enemigo: El aspecto actúa como una suerte de *finalidad última* a alcanzar en el empleo de la guerra de maniobras; pero antes de avanzar, es lícito aclarar lo que se entiende por “*equilibrio*” al hacer alusión a una fuerza militar. Una fuerza militar se encuentra en estado de equilibrio cuando puede desarrollar operaciones haciendo empleo del máximo de su potencial. Esto se logra mediante la acción de una serie de factores tales como adecuada relación entre el espacio y sus medios, seguridad en sus enlaces externos e internos, línea de comunicaciones confiable, apoyos externos a la fuerza eficientes. Cuando en cierta forma se logra afectar a alguno de los factores mencionados, la fuerza en cuestión comienza a perder aptitud para cumplir con su misión, y en la medida en que la afectación sea mayor, alcanzará un estado de “*desequilibrio*”, en cuyo caso perderá toda relevancia militar. Este artículo sostiene que la búsqueda de ese estado de desequilibrio en el enemigo es la manera en que realmente se concreta la guerra de

maniobras. Se puede aplicar el concepto a una Gran Unidad de Batalla (GUB) que opera en territorio enemigo, y que merced a la continuidad de su avance ha extendido sus líneas de comunicaciones con la retaguardia; lo que seguramente traerá aparejado una mayor dificultad para el sostenimiento de sus propias operaciones. Si el enemigo de esa GUB mediante la aplicación de diferentes operaciones lograra cortar esa línea de comunicaciones, la fuerza de esa GUB tendería naturalmente a tornarse irrelevante en la medida en que la situación continuara en el tiempo, quedando en la práctica derrotada sin la necesidad de haberse librado previamente una acción militar directa contra ella, evitando de este modo haber obtenido un costo más alto en vidas, tiempo y materiales. Este es el caso citado de los ejércitos egipcios cuyas líneas de comunicaciones fueran cortadas por la decidida acción israelí.

En síntesis, se trata de derrotar al enemigo sin desarrollar una acción militar directa. A esta altura, el lector podrá cuestionarse acerca de la forma de lograr este efecto en una fuerza enemiga, es por ello que se desarrolla a continuación una referencia a los aspectos imprescindibles para su logro:

- a. Exploración e inteligencia: es sabida la íntima relación existente entre estos dos términos. El primero, como un procedimiento de reunión que permite mantener “alimentado” al ciclo de producción de inteligencia, y el segundo como campo de la conducción que posibilita reducir la normal incertidumbre que rodea a quien conduce operaciones militares. Sin embargo, para una aplicación del concepto de guerra de maniobras, el uso tradicional de dichos términos resulta inadecuado, dado que normalmente se emplea con el criterio de

detectar fuerzas enemigas para luego destruirlas por medio de la aplicación de algún tipo de operación, y como se expresara anteriormente, el punto del enfoque de este artículo es diferente, ya que apunta al desequilibrio del enemigo. Desde este punto de vista, la exploración e inteligencia deberían ser empleadas para poder concretar dos aspectos clave:

- 1) *El “lugar” desde donde se puede desequilibrar al enemigo:* este probablemente sea un aspecto sustantivo para todo el concepto de guerra de maniobras, ya que posibilitará dirigir a las fuerzas al lugar donde sea posible crear el desequilibrio en el enemigo. El concepto no debe necesariamente ser asociado con un espacio físico, ya que el “lugar” podrá materializarse en la forma de una acción llevada a cabo por medios con diferentes características, como por ejemplo, algún procedimiento de guerra electrónica que cause tal conmoción en el enemigo que torne irrelevante a sus fuerzas.
- 2) *El “lugar” por donde es posible desplazar fuerzas sin combatir con el enemigo:* este aspecto, sirve a los fines de que la fuerza pueda desplazarse evitando, lo máximo posible, la acción del enemigo, de manera de arribar al lugar elegido para accionar con el menor desgaste. Normalmente, cuando la inteligencia con que se cuenta es muy buena, de antemano las propias fuerzas podrán conocer por dónde deberán de trasladarse, pero cuando el caso no permite disponer de un conocimiento profundo sobre la ubicación del enemigo, será una enérgica exploración la que provea la llave para conocer el camino a seguir. Esa exploración deberá estar apoyada no solamente en lo que puedan realizar las unidades terrestres especialmente capacitadas para tal misión, sino que dependerá del accionar de otras, tales como la aviación de ejército,

la fuerza aérea táctica y también las fracciones de exploración de las unidades tácticas.

En este punto se considera relevante introducir un ejemplo de la segunda guerra mundial que se considera apropiado para comprender la forma en que operan exploración e inteligencia. El Grl Rommel^[6], al comando de la VIIma Div Bl se destacó durante la campaña de Francia por la forma en que condujo su Gran Unidad de Combate (GUC). En efecto, desde el momento en que la misma se empeñara, buscó alcanzar un punto en el Canal de La Mancha, y a ese objetivo dirigió sus acciones, eludiendo toda fuerza enemiga que lo distrajera de su meta, alcanzándola en muy escaso tiempo. El lector podrá criticar, y muchos contemporáneos lo hicieron, la extensión de la línea de comunicaciones y el riesgo que esto imponía para la fuerza que así actuaba, de recibir desde sus flancos tan extendidos acciones que en definitiva la aislarían y conducirían a una segura derrota. Sin embargo, ello no ocurrió, y precisamente por la aplicación de los conceptos antes mencionados de la guerra de maniobras; así una GUC Bl, operando con rapidez (se la conoció como la “división fantasma”) y aprovechando las ventajas que otorgan la exploración e inteligencia para eludir fuerzas enemigas que la pudieran apartar de su objetivo, lo alcanzó con escasas bajas y contribuyendo a crear el desequilibrio en el enemigo.

^[6] A nuestro criterio existen tres libros básicos para aproximarnos al estilo de conducción de Rommel, en primer lugar los escritos por el Grl Desmond Young y Sir Basil Lidell Hart (ambos escritos bajo el título “Rommel”). El primero sobre la base de un estudio del autor, quien fuera prisionero de guerra del mismísimo Rommel; y el segundo sobre la base de estudio de la correspondencia de Rommel a su esposa y la propia investigación de ese gran pensador militar que fuera Lidell Hart. Finalmente el libro “El rastro del Zorro” de John Irving, fruto de un más reciente estudio de documentos y entrevistas que posibilitan un conocimiento aún más profundo de la personalidad de este gran conductor militar.

b. Afectar simultáneamente al enemigo: este concepto parte de la premisa que en la medida en que el sistema decisional del enemigo se vea sometido a varias acciones eficaces y simultáneas propias, deberá resignarse a un esfuerzo mucho mayor para decidir, y que cuando esas acciones se prolonguen en el tiempo, la posibilidad de que el enemigo colapse o desequilibre serán cada vez mayores. Se pide al lector que imagine a una fuerza que mientras realiza una defensa de un sector asignado, deba hacer frente a un panorama como el que más abajo se detalla:

- Acciones en la profundidad de su dispositivo que amenazan sus líneas de comunicaciones a retaguardia.
- Operaciones de guerra electrónica, especialmente CME, que afectan su capacidad de mantener el enlace con fracciones dependientes en determinadas bandas del espectro electromagnético.
- Ataques simultáneos sobre el escalón defensivo de primera línea y un flanco de la posición.
- Fuegos masivos de diferentes agencias, con especial énfasis sobre instalaciones logísticas y sectores ocupados por fuerzas en reserva.

Ante un cuadro de situación como el planteado, *que no es muy diferente del que las tropas terrestres del Ejército Argentino vivieron en Malvinas durante las acciones finales de junio de 1982*, el comandante se verá muy probablemente enfrentado a una situación difícil de resolver, dado que no es la variedad de acontecimientos en el tiempo lo que afectará su capacidad de actuar, sino que el carácter simultáneo de las acciones será el que mayormente logrará crear en el comando, una sensación de imposibilidad de resolver en oportunidad las amenazas concurrentes, contribuyendo así a lograr el desequilibrio

que antes se mencionara. Si las acciones imaginadas se sucedieran en el tiempo sin el carácter simultáneo, el comando que las sufriera indudablemente se enfrentaría a una situación compleja, aunque ésta no lo llevaría al colapso, dado que contaría con un tiempo, aunque escaso, para dedicarse a hallar la mejor solución a cada una de las amenazas.

5. A MANERA DE CIERRE

A lo largo de este trabajo se ha intentado dar una idea de cómo comprender el concepto de guerra de maniobras y se expusieron ciertos aspectos considerados clave para su aplicación. Ya sobre el cierre, se pretende hacer hincapié en una cuestión relevante: la necesidad de un cambio de visión de la aplicación del poder militar para poder así emplear el concepto de guerra de maniobras. Específicamente se requiere cambiar la orientación del uso de la fuerza, trocar la búsqueda de la destrucción del enemigo por la de obtener una situación militar favorable sin necesidad de imponer la violencia. La destrucción del enemigo es, como ya se mencionara, una actividad excesivamente cara para ser llevada a la práctica, asimismo, posee, desde esta particular concepción, dos desventajas adicionales, la primera relacionada con la imposibilidad de obtener los recursos necesarios para contar con el instrumento militar capaz de hacer la guerra buscando destruir al enemigo que enfrente; y la segunda es de orden moral, ya que aún en el caso eventual de poder contar con los medios para accionar, resulta moralmente condenable provocar un impacto en la vida y hacienda de los ciudadanos cuando otras alternativas para obtener la victoria se ofrecen a un costo más aceptable.

Se atribuye a Federico el expresar “...*la audacia, la audacia, siempre la audacia*”, se propone fijar como axioma para las futuras acciones que se puedan realizar uno que exprese “...*desequilibrar, desequilibrar, siempre desequilibrar*” para que se empleen los medios de manera eficiente y con el máximo de posibilidades de alcanzar la victoria. Si los conceptos mencionados en este trabajo abren un debate sobre la forma en que se visualiza el empleo del siempre escaso recurso militar en la guerra, se habrán colmado las expectativas que se tuvieron al iniciarlo.
